

ERASMO DE ROTTERDAM

**Recursos de forma y de contenido
para enriquecer un discurso**

De copia verborum ac rerum

Introducción, traducción y notas de

Eustaquio Sánchez Salor

Madrid: Cátedra, 2011 (En prensa).

Texto de muestra. Proyecto Erasmus Hispanicus

www.erasmushispanicus.org

© Eustaquio Sánchez Salor, Editorial Cátedra

EPÍSTOLAS INTRODUCTORIAS

Desiderio Erasmo de Róterdam saluda a Juan Colet, deán de San Pablo en Londres.

No puedo dejar de alabar con vehemencia, Colet, esa tu singular y auténticamente cristiana piedad de ánimo, en virtud de la cual todos tus esfuerzos, todos los intereses de tu vida, los destinas, no a favor de tus conveniencias privadas, sino sobre todo a la utilidad de tu patria y de tus conciudadanos. Y no menos admiro tu juicio, por haber elegido como meta dos cosas, con las cuales puedes conseguir eso en abundancia. En primer lugar, has visto bien en efecto que el más grande fruto de la caridad está en que cada uno introduzca a Cristo en la mente de sus paisanos mediante la enseñanza en tus continuos sermones. En esta tarea tú ya has consumido muchos años, no diré que con gloria –la que tú no esperas, como tampoco admiras–, sino que sin duda con gran fruto. Y gracias a esos tus sermones, tu querido Pablo, por lo demás modesto, se envanece y jacta con una cierta santa insolencia¹. En segundo lugar, has fundado –lo cual considerabas que era lo primero que había que hacer– una escuela literaria² preciosa y magnífica, donde, bajo la tutela de selectos y contrastados preceptores, la juventud británica pudiera, en sus años jóvenes, imbuirse al mismo tiempo de Cristo y de las buenas letras; y es que sabías de sobra que es en esa edad cuando se siembra, como si de una planta se tratara, la esperanza del estado y que todo lo va a servir a lo largo de toda la vida se aprende desde una comienzos buenos.

Por otro lado, ¿quién no va a admirar esa generosa altura de ánimo tuya y, por así decir, santa soberbia, que has querido que esas dos cosas³ sean hasta tal punto un regalo gratuito y sincero para tu patria que, tras tantos años consumidos en trabajosa predicación, no has cobrado ni una vil moneda y dedicándote a sembrar semillas espirituales no has recolectado nunca frutos carnales de nadie, y que, en lo que se refiere a los gastos de la escuela, gastos tan enormes que podrían asustar incluso a un sátrapa, has querido asumirlos todos tu solo? Y, siendo ese un gasto en el que la gente suele buscar con gusto un socio, tú has preferido consumir tu patrimonio, toda tu hacienda, y hasta los muebles domésticos antes que admitir a ningún otro como partícipe de ese honor. ¿Qué otra cosa es, por favor, eso sino tener un ánimo más que paterno para con todos tus hijos espirituales, para con todos tus conciudadanos? Te arruinas a ti mismo, para hacerles ricos a ellos. Te desnudas a ti mismo, para vestirlos a ellos con lujo. Te matas a trabajar, para que tu grey viva en Cristo. En resumen, te consumes totalmente, para convertirlos en ganancia para Cristo. Será sin duda un indeseable el que no ayude con dinero al que ha emprendido tal tarea; un impío el que reclame y proteste; un enemigo de Inglaterra el que no intente prestar algo de ayuda en función de sus posibilidades.

Yo, por mi parte, que sé lo que, desde el punto de vista público, debo a Inglaterra y en qué medida, desde el punto de vista privado, estoy obligado a ti, he pensado ofrecer a tu escuela un pequeño regalo literario fruto de mi profesión. De manera que estos dos nuevos Comentarios sobre los recursos oratorios me ha parecido bien dedicarlos a la nueva escuela; se trata de una obra, apropiada para los muchachos, y también, si no me engaño,

¹ Colet adquirió gran reputación como predicador. Y eran también famosas sus lecturas de las Cartas de San Pablo.

² En 1510 Colet funda una escuela en la Iglesia de San Pablo.

³ Su predicación y la fundación de la escuela.

útil. Y lo que tenga de erudición, y lo que vaya a dar de utilidad, eso es trabajo mío; el trabajo de los demás es juzgarlo.

Puedo ciertamente reivindicar para mí esto: que he sido yo el primero que he gestado y he dado a luz un tratado como éste. En efecto, todo el mundo puede ver que lo que hizo Julio Pólux, antiguo autor griego⁴, al reunir por grupos las palabras que designaban a diferentes cosas y al agrupar, algo así como en montones, palabras sinónimas y emparentadas, es algo que está muy lejos de lo que me he propuesto hacer yo aquí. Tampoco se puede recordar a los Isidoro, Marios o Filiscos⁵, hombres que están tan lejos de lo que es una *Copia*, que no pueden expresar en latín, ni siquiera en una sola frase⁶, lo que piensan. En cuanto al conocido libro atribuido a Cicerón (yo pienso más bien que ha sido recopilado de los escritos de Cicerón por algún estudioso de éste⁷) ¿qué otra cosa tiene, por favor, que la desordenada acumulación de unas pocas palabras? Yo he intentado mostrar algunas fórmulas y fuentes para conseguir abundancia de recursos, yendo por grados de lo general a lo particular. Aunque confieso, y me duelo de ello, que esta obra no ha tenido las correcciones apropiadas: y es que lo en un principio era un material informe lo he reunido temerariamente para componer esta obra, cuya corrección necesitaría de muchas vigiliias y de una constante lectura de muchos autores. Por ello no estaba en mi ánimo editarla. Pero cuando comprendí que había algunos que estaban al acecho de estos comentarios y que había faltado poco para que los editaran incluso sin una sola corrección, me vi obligado a sacarlos a la luz tal como estaban enmendados. Este me pareció el mal menor. Adiós, buen Colet.

Londres. Año 1512. Veintinueve de Abril.

Erasmus de Róterdam saluda a Matías Shürer⁸ de Estrasburgo.

Buena parte de los que imprimen libros, Matías Shürer, aceptan, ya por desconocimiento de las letras, ya por falta de juicio, como buenos autores a los que son muy malos. O bien, por afán de ganancia, consideran que el libro bueno es aquel del que esperan sacar mucho dinero. De manera que también en esta técnica de la imprenta estamos viendo que pasa lo que suele ocurrir en otras: que lo que ha sido pensado para mayor utilidad de los estudios, eso, por culpa de los abusos, se convierte en grave perjuicio. A este respecto, tú pareces digno de alabanza por dos razones. En primer lugar, que, gracias a tu no vulgar erudición y a tu agudo juicio, eliges aquellas obras que sirven la erudición auténtica. En segundo lugar, que, por tu natural aprecio hacia las buenas letras, gustas de mirar más por nuestros estudios que por tus almacenes de libros, preocupándote sólo de esto: de editar los libros mejores y los mejor corregidos. Por ello te he enviado mi obra sobre la abundancia de recursos oratorios, cuidadosamente corregida y enmendada por mí, concebida en un primer momento en Britania, editada después en París, ahora de nuevo pulida y librada de los, por así decir, ropajes sucios, para que, si te parece no indigna de tu prensa, llegue a manos de los hombres con buenos auspicios en las ciudad de los Argenteratos. Envío también un libro de Comparaciones, nunca hasta ahora editado, sino enviado a ti desde, como suelen decir, la propia fragua. Ya hace tiempo que estamos esperando la Lucubraciones de Rodolfo Agrícola, hombre casi divino, cuyos escritos, cada vez que los leo, me hacen querer y apreciar a este hombre sagrado y celestial. Adiós.

Basilea. Año 1514. Quince de Octubre.

⁴ Ya dijimos en la Introducción algo sobre este gramático y su obra.

⁵ También en la Introducción dijimos quiénes eran cada uno de estos.

⁶ Mucho menos con varias, que es lo que se pretende en un tratado *De copia*.

⁷ Se trata de unos *Synonyma* erróneamente atribuidos a Cicerón.

⁸ Shürer es el editor de la obra en Estrasburgo en 1514.

PRÓLOGO

Concepto de copia

(Este apartado, que trata del concepto de copia, es una introducción general que vale tanto para esta primera parte, que trata de la copia verborum, como para la segunda, en la que tratará de la copia rerum. Además, entre otros, este primer apartado sobre el concepto de copia es el que justifica que la obra se llame, no “Copia rerum et verborum”, sino “Commentariū de copia rerum et verborum”, ya que hablar del concepto de copia no es realmente una copia, sino un comentario sobre lo que es una copia)

1. Sobre lo peligrosa que es la abundancia rebuscada.

Me dirás que hay nada más admirable y sublime que un discurso que abunda, a semejanza de un río dorado, en una especie de riqueza de pensamiento y de palabra. Así es, sin duda; pero con tal de que esa abundancia no se vea afectada por un peligro no pequeño, ya que, de acuerdo con el proverbio, “no todo el mundo puede ir a Corinto”⁹. Vemos en efecto que, en el caso de no pocos hombres es usual que, al imitar esta facultad divina de la palabra, con interés, sin duda, pero poco afortunadamente, caen en una, por así decir, vana y deforme locuacidad; y es que, recurriendo a una vacía y no selecta acumulación exagerada de palabras y de ideas, oscurecen las ideas y al mismo tiempo cargan los pobres oídos de los oyentes. Y ello hasta tal punto que algunos escritores, en su intento de dar incluso preceptos sobre este tema - ¡que los dioses les perdonen!-, pusieron de manifiesto, más que su abundancia (*copia*), su escasez de ideas (*inopia*). Este hecho me ha movido a escribir la definición de uno y otro tipo de *Copia*, y a dar ejemplos y, finalmente, muchas fórmulas de una y otra, tomando las ideas idóneas para este propósito, en parte de los preceptos del Arte de la Retórica, y en parte de nuestra propia práctica de orador y de escritor y de las observaciones sacadas de la lectura de muchos autores. Y no intento con ello agotar totalmente en un libro todo el tema, sino que, contentándome con haber abierto un camino a los sabios estudiosos y haber aportado una especie de esbozo de una obra futura, doy a la luz algo así como un pequeño comentario. Y lo hago ya porque, llevado sólo por el afán de ayudar a afrontar esta tarea (hablar latín), no tengo envidia si son otros los que se llevan incluso toda la gloria, con tal de ser yo algo útil a los jóvenes estudiantes; ya porque no he sido llamado yo a aficiones más sesudas que la de tener tiempo para emplear mucho esfuerzo en estos otros estudios, utilísimos sin duda para los jóvenes, incluso para llegar a lo máximo, pero estudios sin embargo insignificantes al parecer.

2. Quiénes inventaron y quiénes practicaron los tratados *De copia*:

(Hay en la antigüedad apuntes de tratados teóricos de copia)

Ciertamente, para que nadie piense que este género es algo nuevo y despreciable por haber nacido recientemente en nuestra patria, que sepa que esta técnica de variar el discurso fue tocada levemente en algunos pasajes por un hombre tan docto y al mismo tiempo tan diligente como Quintiliano, y que algunos conocidos sofistas mostraron el camino para abreviar el discurso, lo cual no habrían podido hacer de ninguna forma, si no hubieran enseñado también al mismo tiempo la forma de alargarlo variándolo. Si conserváramos los

⁹ Hor., Epist. 1.17.36. Es una cita favorita de Erasmo, quien recoge esta frase en otras ocasiones. Quiere decir no todo el mundo puede hacer ciertas cosas.

libros de éstos o si Fabio hubiera desarrollado totalmente lo que sólo insinuó, no haría falta que yo estuviera escribiendo estos preceptillos que aquí voy a exponer.

Practicaron la *copia* ilustres escritores.

(Pero hay también autores de creación literaria que practicaron la copia o variedad de formas expresivas)

Hay que añadir, a favor de este recurso, que de ningún modo avergonzó a hombres, que fueron pioneros en todo tipo de doctrina, practicar diligentemente el mismo. Ciertamente quedan todavía algunos ejemplos admirables de expresión copiosa de Virgilio sobre el espejo¹⁰, sobre el río congelado por el mucho frío¹¹, sobre Iris¹², sobre la salida del sol, sobre las cuatro estaciones del año, sobre las astros del cielo. Otra prueba de ello es el conocido pasaje esópico de la zorra y el cuervo resumido por Apuleyo con admirable economía de palabras y al mismo tiempo explicado muy profusamente con muchas palabras, en una especie de ejercicio y juego de ingenio¹³. Y, finalmente, ¿quién puede avergonzarse de dedicarse a escribir sobre *copia*, tras ver cómo Cicerón, aquel famoso padre de toda elocuencia, se entrega hasta tal punto a este ejercicio, que solía discutir con el mimo Roscio, criado suyo, si lo que él hacía era componer frecuentemente la misma frase con diferentes formas, o pronunciar la misma en diferentes formas por la abundancia de su elocuencia¹⁴?

3. Sobre cómo los autores han jugado haciendo ostentación de *copia*

¿Qué decir del hecho de que esos mismos autores hicieron alarde de *copia*, no sólo en los ejercicios escolares, sino también en alguna ocasión en obras serias, cuando tratan la misma idea, unas veces de forma tan breve que nada puedes quitar y otras de forma tan variada y rica que nada puedes añadir? Homero, según el testimonio de Fabio, es admirable en ambas cosas, en la *copia* y en la brevedad. Y aunque no es mi intención ahora¹⁵ traer ejemplos, sin embargo citaré alguno que otro, sólo de Virgilio. ¿Quién puede decir con más brevedad aquello de “campos donde Troya fue”¹⁶? En poquísimas palabras, como dice Macrobio, vació y absorbió la ciudad, sin dejar de ella ni siquiera las ruinas. Lee ahora esta misma idea expresada copiosamente: “Y llegó el último día y el ineluctable sino de Troya. Troyanos fuimos. Troya fue. Y su encumbrada gloria fue. El fiero Júpiter ha dado todo el

¹⁰ En Eneida 8.25 ss. Virgilio narra la zozobra y mirada nerviosa de Eneas en los preparativos de la guerra del Lacio y pone esta comparación: “como cuando la luz de un rayo de sol o del disco refulgente de la luna reflejada en el agua de unas copas de bronce revolotea trémula a lo ancho de todo el aposento, se levanta del interior del aire y se clava en el alto artesón del techo”; Virgilio ha descrito, con una variedad y copia admirables, el movimiento trémulo de la luz que se refleja en el agua en movimiento.

¹¹ El ejemplo de expresión copiosa sobre el río congelado es de Geórgicas 3.354 ss.: “Yace la tierra informe bajo montones de nieve y bajo un hielo profundo y extenso que se levanta siete codos; por todas parte invierno, por todas partes los fríos heladores del Cauro”.

¹² El ejemplo de expresión copiosa sobre el Iris es de Eneida 4.700-02, donde describe Virgilio cómo Iris es enviada por Juno para que libere el alma de Dido de su cuerpo: “E Iris, con sus alas de púrpura por el cielo, rocío que produce miles de colores al ser atravesado por el sol, vuela y se para sobre la cabeza de Dido”; es ciertamente copiosa y preciosa la descripción de arco iris hecha por Virgilio.

¹³ Era un ejercicio de escuela frecuente que los alumnos expusieran un tema, en primer lugar, de forma resumida y, después, desarrollándolo con abundancia.

¹⁴ El pasaje está tomado de Macr., *Sat.* 3.14.12.

¹⁵ En el desarrollo de la obra los ejemplos serán numerosísimos.

¹⁶ Verg., *Aen.* 3.11.

poder a los griegos; los griegos dominan en la ciudad quemada”¹⁷; o “quién, al relatar el desastre de aquella noche, quién al relatar aquellas calamidades podrá explayarse o derramar todas las lágrimas que a aquellos desastres iguallen?”¹⁸ ¿Qué fuente, torrente, qué mar se desbordó en olas como éste en palabras? Pero este último ejemplo para algunos es propio más bien de la *copia rerum*. Alardeó Virgilio también de abundancia de palabras cuando dijo: “si todavía vive y bebe el aire del cielo y no ha sucumbido aún en las sombras crueles”¹⁹. Este recurso a la abundancia era muy propio de Nasón, hasta el punto de que fue tachado de pasarse del límite en este tema. Pero esta acusación se la hizo Séneca²⁰, cuya lengua criticaron totalmente Fabio, Suetonio y Aulo Gelio²¹.

4. Sobre a quiénes la exagerada *copia* les ha sido criticada como vicio.

A mi no importa el hecho de que algunos escritores hayan sido criticados por su abundancia exagerada o malamente afectada. En efecto, Quintiliano critica en Estesícoro su demasiado extensa y redundante abundancia; pero la crítica de forma que reconoce que es un vicio no totalmente rechazable. En el caso de Esquilo, en la comedia antigua, se considera como vicio que diga dos veces lo mismo: *venio et postliminio redeo* (“vengo y vuelvo”). Otras veces es Séneca el que no soporta que Virgilio cante con palabras diferentes dos o tres veces la misma idea²². Y para no alargar demasiado el catálogo, diré que no faltaron incluso quienes condenaron a Marco Tulio como asianista y redundante y como exagerado en su excesiva abundancia. Pero estas críticas, como dije, a mí no me importan, ya que yo no enseño cómo hay que escribir o hablar, sino que explico qué es lo útil para levantar el ánimo, tema en el que todo el mundo sabe que todo debe ser exagerado más allá de lo normal. Por otro lado, yo enseño a unos adolescentes, para los cuales Quintiliano dice que no está mal la abundancia de palabras, ya que, de ellas, fácilmente la madurez de juicio recortará las que sobren, y el tiempo borrará otras; de manera que la abundancia tiene remedio, mientras que la medida y la escasez no lo tienen.

5. Es propio de un mismo autor hablar con brevedad y con abundancia.

Y si hay algunos –aquellos a los que agrada mucho el laconismo y la parquedad de palabras- a los que gusta el Menelao homérico, porque no es muy hablador, y no les gusta Ulises cuando se lanza en palabras cual río de invierno hinchado en su caudal por las nieves, éstos no van a importunar con sus voces mi trabajo; y es que éstos tampoco me van a aprobar si soy escueto de palabras, ya que la misma razón parece estar detrás del hablar con brevedad que del hablar con abundancia. Y de la misma forma que Sócrates, a través de Platón, dice con agudeza que es propio de la misma persona saber mentir o decir la verdad, así el autor que trabaje por enriquecer un discurso con todo tipo de figuras será el que mejor sepa reducirlo a una forma breve. Y ello porque, en lo que se refiere a la brevedad de palabras, ¿quién podrá hablar más escuetamente que aquel que sepa elegir rápidamente, de un inmenso tropel de palabras y de un arsenal completo de figuras, aquello que es más apropiado para la brevedad? Y, a su vez, en lo que se refiere a la brevedad de contenido, ¿quién podrá expresar mejor una idea con pocas palabras que aquel que conozca y tenga

¹⁷ Verg., *Aen.* 2.327-327.

¹⁸ Verg., *Aen.* 2.360-361.

¹⁹ Verg., *Aen.* 1. 550.

²⁰ Sen., *Contr.* 9.17: “Ovidio no sabe lo bueno que es acabar”.

²¹ Quint., *Inst.* 10.1.62; Suet., *Cal.* 53.2; Gell., 12.2.1.

²² Sen., *Suas.* 2.20

pensado qué es, como si fuera la columna, lo importante en el asunto en cuestión, qué es lo accesorio, y qué es lo que se puede añadir para enriquecer el tema? Nadie sin duda verá con más rapidez y certeza qué es lo que se puede omitir fácilmente que aquel que conozca los procedimientos para añadir.

6. Sobre los que practican neciamente la brevedad o la abundancia.

Y si por casualidad somos llevados a un extremo u otro, corremos el peligro de que nos ocurra lo que vemos que sucede a algunos de los que practican neciamente el laconismo. Éstos, si bien dicen pocas cosas, dicen sin embargo, en esas pocas cosas, muchas que sobran, por no decir todas. Y, viceversa, a los ignorantes que hablan afectadamente con *copia*, les sucede que, siendo desmesuradamente locuaces, dicen sin embargo poco, pasando por alto muchas cosas que deberían haber dicho. Pues bien, mi precepto es este: que se puede tratar todo un tema con pocas palabras, con tal de que no falte nada; y que se puede alargar ese mismo tema con *copia*, con tal de que no sobre nada. Cada uno puede escoger, racionalmente, entre imitar, si quiere el laconismo, o seguir la conocida exuberancia asiática, o expresarse en el justo medio de los rodios²³.

7. Hay dos tipos de *copia*.

Que hay dos tipos de *copia* pienso que no es desconocido, ya que Fabio declara que, entre otras virtudes de Píndaro, admira sobre todo su feliz *copia rerum y verborum*. De las cuales, una consiste en la sinonimia, en la heterosis o enálage de palabras, en las metáforas, en el cambio de figura, en las isodinamías, y en los demás procedimientos de este tipo para variar la expresión. Otra, en la acumulación, alargamiento y amplificación mediante ideas, ejemplos, comparaciones, símiles, disímiles, contrarios y otros procedimientos de este tipo. Estos dos tipos, no sólo se pueden encontrar de tal manera juntos que es difícil discernirlos, sino que de tal manera uno es auxiliar del otro que da la impresión de que se diferencian, más en la preceptiva, que en la realidad y en el uso. Yo sin embargo, por razones metodológicas, los separaré, de forma que no pueda ser con razón acusado de escrupuloso, ni de negligente, a la hora de cortar

8. ¿Para qué sirve ejercitarse en el arte de variar el discurso?

Ahora explicaré en pocas palabras de qué manera los jóvenes estudiantes pueden entregarse con ánimo adecuado a este estudio y a qué conduce este ejercicio. En primer lugar, este ejercicio consistente en expresar de diferentes formas una frase es de gran importancia para la elocución. Particularmente servirá para evitar la tautología, vicio feo y odioso. La tautología es la repetición de la misma palabra o frase. Con frecuencia sucede que tenemos que decir varias veces la misma cosa. Si en ese momento no tenemos *copia*, o bien dudaremos, o bien repetiremos exactamente lo mismo a la manera de un cuco, y no podremos dar a la idea diferentes colores ni diferentes rostros, y al mismo tiempo quedaremos en ridículo poniendo en evidencia nuestra mudez, y mataremos a los pobres oyentes de tedio.

Peor que la tautología es la *homoiología*, la cual, como dice Fabio, no alivia el tedio con ningún tipo agradable de variedad, y es toda ella de un solo color. Y ¿quién tiene oídos tan

²³ Alude Erasmo a la conocida distinción antigua entre tres estilos oratorios: el estilo ático (llano y simple), el asiático (adornado y exuberante) y el rodio (intermedio).

pacientes que pueda aguantar, ni siquiera un poco, un discurso totalmente monótono? Tanto es el valor, en efecto, que tiene la variedad, que no hay nada que sea tan claro que no parezca escaso si no va explicado con variedad. Gusta, en primer lugar de la variedad, la naturaleza, la cual, en medio de la inmensa multitud de cosas que contiene, no ha dejado ninguna sin pintar con el admirable artificio de la variedad. Además, de la misma forma que los ojos se detienen más en la contemplación de lo variado, así también el ánimo contempla con atención aquello sobre lo que él mismo se inclina como algo nuevo; y si lo que se le presenta es todo igual, enseguida la rechaza por tedioso. Por ese mismo tedio se pierde todo el fruto de un discurso. Este defecto será evitado fácilmente sólo por aquel que sea capaz de expresar la misma idea con más variantes que las que se dice que conoció Proteo en sus transformaciones.

Y este ejercicio servirá también no poco para favorecer la facultad de improvisación al hablar o al escribir y permitirá que, en ese momento, no nos quedemos atónitos dudando, o nos callemos torpemente. Además nos servirá también de no poca ayuda en el comentario de autores, en la traducción de una lengua no propia, en la composición de poemas. En todo ello, si no estamos instruidos en estos ejercicios de *copia*, nos encontraremos muchas veces perplejos, o duros, o, en fin, mudos.

9 ¿Con qué ejercicios se consigue la facultad de variar el discurso?

(Primero con ejercicios que tienen que ver con la copia verborum)

Ahora queda que advirtamos en pocas palabras con qué tipo de ejercicios se consigue esta facultad. Una vez aprendidos de memoria los preceptos, cojamos frecuentemente de propósito algunas frases y démosles la vuelta muchas veces, como aconseja Fabio diciendo: “de la misma forma que, con la misma cera, se suelen conseguir unas y otras formas”²⁴. Este ejercicio proporcionará ricos frutos, si unos cuantos alumnos debaten entre sí, ya de palabra, ya de escrito, sobre un tema que se les haya propuesto. Y es que de esta forma cada uno de ellos se enriquecerá con lo que los otros aporten y encontrará, como llevado de una cuerda, otros muchos recursos para variar la frase.

(Después con ejercicios que tienen que ver con la copia rerum)

En segundo lugar, trataremos alguna idea en su totalidad de varias y muchas formas. En este sentido será muy conveniente imitar la hábil práctica del conocido Milón de Crotona²⁵, de manera que, dándole la vuelta a ese tema primero dos veces, luego tres, y después más y más veces, llegaremos a poseer la habilidad de poder variar el discurso cien y doscientas veces sin ningún esfuerzo.

(Otros ejercicios)

Además, traduciendo a los autores griegos aumentaremos no poco nuestra facultad de variar el discurso, ya que esta lengua es muy rica en ideas y en palabras. Y será muy útil parafrasearles de vez en cuando.

Será también muy útil poner en prosa los versos de los poetas, y versificar de nuevo lo que hemos puesto en prosa, y poner ese mismo contenido en diferentes tipos de versos.

Ayudará mucho también tomar, de un autor cualquiera, un pasaje que parezca ser abundante en variedad de discurso, emularlo y tratar de igualarlo o superarlo con nuestras armas.

²⁴ Quint., *Inst.* 10.5.9.

²⁵ Famoso atleta que levantaba todos los días un ternero y así consiguió poder levantarlo cuando ese ternero se convirtió en toro. Véase el Adagio 151 de Erasmo: “Levantará un toro quien haya levantado un ternero” (*Taurum tollet qui vitulum sustulerit*)

Y será lo más útil repasar de día y de noche a los buenos autores, sobre todo aquellos que sobresalieron por su discurso copioso, como son Cicerón, Aulo Gelio, Apuleyo; y observar en ellos, con ojos vigilantes, todas las figuras; una vez descubiertas, aprenderlas de memoria; memorizadas, imitarlas; y, usándolas frecuentemente, aprender a tenerlas a mano.

I. COPIA VERBORUM

(Tras unos capítulos introductorios en los que, como hemos visto, trata del concepto de copia en general, pasa ya a la primera parte de la obra. Esta primera parte está dedicada a la abundancia o copia de recursos formales o de palabra que se pueden utilizar para expresar un concepto o una idea. Tiene tres apartados: uno primero donde se exponen los diferentes procedimientos de la copia verborum; sigue otro en el que desarrolla dos ejemplos de cómo una sola frase puede ser expresada con múltiples variantes; y termina con un repertorio de fórmulas variadas, útiles para poder expresar en latín, de diferentes formas, distintos conceptos o ideas)

(1. Primer precepto a propósito de la copia)

10. Primer precepto a propósito de la copia.

Tras haber dicho todo lo anterior a manera de prólogo, nos queda ceñirnos a los preceptos tradicionales, aunque también puede ser considerado en cierta forma como preceptos lo que ya hemos dicho. No pareceremos, sin embargo, absurdos si comenzamos los preceptos advirtiéndole que el candidato a escribir con copia ha de procurar, en primer lugar, que su discurso sea apropiado, latino, elegante y puro, y que piense que no es propio de un escritor abundante aquello que se aleja de la pureza de la lengua de Roma.

La elegancia de la lengua está en relación, en parte, con las palabras recibidas de autores latinos dignos; en parte también, con las palabras adaptadas; y en parte, con las palabras compuestas. Un ejemplo de lo primero es recurrir al término *piissimum*; este término, aunque de él dice Cicerón que no es aceptado por los oídos latinos, sin embargo se encuentra en autores latinos no desdeñables. En lugar de una palabra latina se puede poner una palabra bárbara, lo cual es un solecismo; así, si se dice *avisare*, en lugar de *praemonere*. Barbarismo se comete también escribiendo o pronunciando con errores una palabra; así, si decimos *docere* con la primera sílaba acentuada; o decimos *Cristum* en lugar de *Christum*; o *parcam* en lugar de *percam*; o *lege* con la primera sílaba larga.

Un ejemplo de lo segundo sería decir *dedit mihi licentiam abeundi* en lugar de *fecit mihi potestatem abeundi*. En esa frase no hay ninguna palabra no latina; pero el error está en el abuso. *Potestas* es, en efecto, un nombre de significado general que alude a todo tipo de facultad, mientras que *licentia* tiene un matiz que apunta hacia un significado peyorativo. En este caso el error está, pues, en la errónea adaptación de una palabra. Es lo mismo que si alguien dice *compilare* en lugar de *colligere*. *Compilare* es, en efecto, un término latino, pero con significado distinto al de *colligere*, ya que significa “despojar robando”. Así Horacio²⁶ *Servi fugientes compilant dominos*; y *Ne me Chryssippi scrinia lippi compilasse putes*.

Lo tercero es muy semejante a lo anterior: consiste en unir mal palabras latinas. Así si se dice con el mismo sentido *iniuriam dedit* que *damnum dedit*. Y es que *dare damnum* no es una expresión elegante; de quien hace daño se dice que *facit iniuriam* y no que *dat iniuriam*. *Dare malum* sí es una expresión latina, mientras que no lo son *Dare iacturam*, o *dolores*. *Facere iacturam* es correcto para referirse a quien sufre una pérdida, pero *facere infamiam* no lo es para quien sufre una infamia. *Facere iniuriam* es una frase latina para referirse a quien hace daño. Marco Tulio dice que *facere contumeliam* es una expresión no Latina; sin embargo, esta expresión se encuentra en Plauto, Terencio y otros autorizados escritores. Pudo ocurrir que en época de Cicerón hubiera caído ya en desuso. *Accepit iniuriam* es correcto para referirse a quien ha sido injuriado; *accepit contumeliam* no me atrevería decirlo. *Facere aes alienum* se dice

²⁶ Hor., *Serm.* 1.1.77-78; y 120-121.

de quien contrae deudas, como *facere versuram* de quien cambia de acreedor; pero no se sería correcto emplear en el mismo sentido *facere invidiam* o *simultatem* hablando de quien las concita sobre él. Se dice *aedes vitium fecerunt* de las casas que se derrumban por sí mismas. *Rimas fecerunt* no me atrevería a decirlo, aunque *rimas agere* es una expresión latina. De la misma forma *facere stipendium* es correcto decirlo de quien milita con un sueldo. *Facere salarium* no lo es. *Fecit sui copiam* es correcto; *dedit sui copiam* no me atrevería a decirlo, aunque es muy elegante la expresión virgiliana: *Et coram data copia fandi*. Sin embargo *fecit spem* y *dedit spem* son ambas frases latinas.

Otras veces, una palabra que está colocada en un lugar de la frase en el que debería ir otra convierte en viciosa una oración. Así, *Quid sibi vult hic homo* es correcto, pero *quid sibi vult hic mortalis* no lo es.

Pero vayamos al tema. Lo que es el vestido para nuestro cuerpo, eso mismo es la elocución para las frases. En efecto, de la misma forma que la belleza y elegancia del cuerpo se arregla o estropea con el porte y el vestido, así la frase lo hace con las palabras. De manera que se equivocan mucho quienes piensan que no importan las palabras con las que se expresan las ideas, con tal de que éstas se entiendan de la manera que sea. Y no es diferente la norma para cambiar el vestido que la norma para variar el discurso. La primera providencia es que el vestido no esté sucio ni esté poco adaptado al cuerpo o esté mal confeccionado. Sería en efecto indigno que un cuerpo bello por sí mismo fuera desagradable por la suciedad del vestido. Es ridículo también que un varón se pasee públicamente vestido de mujer; y también que lleve el vestido puesto al revés. Si alguien pretende escribir con *copia* sin antes pertrecharse de conocimientos abundantes de la lengua latina, ése, en mi opinión, actuará no menos ridículamente que el pobre que, no teniendo ni un solo vestido que pueda ponerse decentemente, se cambia de ropa, se viste ahora de un paño, luego de otro, y se pasea por el foro haciendo ostentación de su pobreza, y no de riquezas. ¿No nos parecerá loco quien haga esto muchas veces? Pues bien, no menos absurdamente actúan los que hacen ostentación de *copia*; éstos, aunque pueden expresar una sola vez con palabras auténticas lo que piensan, sin embargo, como si les diera vergüenza de dar la impresión de parecer torpes de expresión, convierten su torpeza verbal en mucho más torpe repitiendo las cosas de una y de otra forma. Y como si establecieran un certamen con ellos mismos, terminan por hablar con todos los barbarismos con que se puede hablar.

Mi precepto es que los muebles de una casa rica sean variados, pero elegantes; que no estén hechos de mimbre, o de madera de higuera y llenos de vasitos de Samos²⁷. Mi precepto es que en un espléndido banquete se sirvan manjares diferentes, pero ¿quién soportará que otro le sirva cien platos diferentes, de los cuales no haya ninguno que no produzca náuseas? No he sido yo exagerado al extenderme en estas anotaciones, ya que conozco muy bien la precipitada audacia de muchos hombres que, dejando a un lado los fundamentos, se lanzan enseguida y con los pies, como ellos dicen, no mojados en busca de las conclusiones. Y no es menor el error de los que, mezclando lo sórdido con lo elegante, ensucian la púrpura con pana y tejen el vidrio con perlas y juntan manjares con pasteles áticos²⁸.

Paso ya a exponer las fórmulas para variar el discurso, ciñéndome en primer lugar a la *copia verborum*.

²⁷ Eran vasos modestos y poco costosos. Plauto, hablando en los *Cautivos* de lo avaro que es un individuo, dice que incluso ofrece sacrificios con vasos de Samos.

²⁸ Platón, en la *República*, habla de los pasteles áticos como de algo perfectamente prescindible.